

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
un mes..... 12 rs. vn.

N. 391.

Sabado 26 de Enero de 1839.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

S. Polcarpo. Ob. y Mr.

CANARIAS.

JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD.

La Junta Suprema de Sanidad del reino con fecha 29 de Noviembre último dice á esta Provincial lo que sigue.

“La Junta Suprema de Sanidad del Reino ha recibido una Real orden con fecha 19 del corriente, comunicada por el Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península que dice así.—Exmo. Sr.—Por el Ministro de Estado se ha trasladado á este de la Gobernacion de la Península en 9 del actual la comunicacion siguiente.—Con fecha 24 de Setiembre próximo pasado el Vice-Consul de España en Trieste dice á este Ministerio lo siguiente.—Muy Sr. mio.—Me procuro la honra de poner en noticia de V. E.; á fin de que si en su alto concepto lo juzga útil mande trasladarlo á la Junta Suprema de Sanidad del Reino, que en la reforma del sistema sanitario y de Lazaretos que el Gobierno Austriaco acaba de poner en práctica se ofrecen algunas mejoras que militando en favor del comercio español nos pertenecen y son las siguientes.

1^a Los Buques procedentes de Puertos de la Península, excepto Gibraltar que iban sugetos antes á una cuarentena de catorce dias, despues de cumplida su descarga, son ahora á su llegada viniendo con patente limpia, admitidos á libre plática.

2^a Las procedencias de las islas de Cuba y Puerto Rico que estaban sugetas antes á quince, veinte y uno

y veinte y ocho dias de cuarentena despues de cumplida su descarga, viniendo ahora con patente sucia, la dicha cuarentena queda reducida á la mitad ó sea eatorce dias, con patente sospechosa á siete dias, y viniendo con patente limpia disfrutaban del mismo favor que los de la Península, esto es, de ser sin mas admitidos á libre plática. En todo lo demas, y particularmente por las procedencias del Levante, no hai mas novedad que la de algunas útiles reformas en los espurgos de los géneros que entran en los Lazaretos, fijandose, como por el pasado, á cuarenta y un dias la ventilacion de los efectos susceptibles, y los pasajeros á veinte y un dias de cuarentena, que comienza á correr desde el dia que desembarcan. Y esta Junta Suprema lo comunica á esa Superior Provincial para que haciendolo con sus Subalternos llegue á su conocimiento; haciendolo ademas publicar de manera que pueda quedar enterado el Comercio de esa Provincia.”

Lo que por acuerdo de la misma se inserta en los periódicos de esta Capital para los fines que en la propia se espresan.

Santa Cruz de Tenerife 22 de Enero de 1839.—El Marques de la Concordia.

P. A. D. L. J. P.—Pablo Cifra Sec.^o

EL CONDE RODULFO.

CRÓNICA CATALANA.

(890 á 904.)

I.

Cataluña por el siglo ix y x, cuando la infausta invasion agarena, se hallaba dividida en varios condados ó gobiernos independien-

tes, entre quienes se contaba el de Manresa, formado de gran parte de la antiquísima Lacetania. Del año 890 al 904 obtuvo este el conde Rodulfo.

Los árabes desde un castillo que levantaron en un picacho de los elevadissimos montes de Monserrat, hacian frecuentes correrias, y tenian en continua alarma á los moradores de las casas de campo, aldeas y poblaciones del distrito conocido por el Llano de Bages y Gran valle de Manresa, que se estienden desde el pie norte de aquellos montes, siguiendo el curso de los rios Cardoner y Llobregat, hasta las primeras eminencias del Pirineo. El fanatismo que animaba á aquellas hordas no perdonaba, antes cebavase con ahinco en los mas bellos y ricos establecimientos, siendo todo objeto de su furor y rapacidad. El robo, el asesinato y el incendio eran las proezas de tan bárbaros entes. ¡Ah! aun en el dia, al cabo de 18 siglos para perpetuo oprobio de estos, despiertan tristes recuerdos, y son un vivo testigo que les acusa á nuestra edad, entre otros muchos los imponentes escombros y una desmoronada torre cuadrada que en medio de ellos se levanta, y en cuyo interior se vé una elegante bóveda en lo hondo de un valle, al poniente del monte llamado Vals de Balsareny. á la izquierda del Llobregat, que corresponde al término de Castellon de Bages, de tal manera que aun parece desafia á las nubes el torreón, restó del feudal castillo de Castellon, en otra eminencia al sur del valle. Es tradicion que aquellas ruinas componian una abadía de monjas, y habrá como unos 20 años que incendiandose el bosque que las rodea se quemó una vetusta encina, y de ella salió un chorro de oro fundido; sin que quepa duda que en aquel informe monton de escombros hallariamos antigüedades preciosas.

Los moros, asolando el pais, vol-
vian á sus guaridas cargados de ri-
co botin, y tamaño vandalismo, pre-
cisó al conde de Manresa á encar-
gar la defensa á los señores feuda-
les, cuyo deber consistia en prote-
ger á los moradores de los ataques
del enemigo, advirtiéndolo su presen-
cia por medio de hogueras que se
encendian en las cerros mas encum-
brados y en las torres, de las cuales
se conservan muchísimas; de suerte
que facilmente podria cruzarse el
pais de lineas telegráficas. A la se-
ñal, los habitantes del campo pon-
nian á salvo los ganados, se junta-
ban en somaten y con el señor á la
cabeza, rechazaban al fiero enemigo.
Semejantes funciones requerian in-
trepidez, celo y vigilancia: pero a-
caeci6, como sucede, que cayendo
en manos indignas, quedó el pais
hecho presa de los viles malhecho-
res.

Era otro de los nombrados por
el conde Rodulfo, el señor de Ro-
jadell, cuyo g6tico castillo con sus
negruscas paredes descuella todavia
en la cima de una colimita á la de-
recha del riachuelo de su nombre
á dos leguas del oeste de Manresa.
Llamabase Suniafro, y era un hom-
bre lleno de orgullo y egoismo, que
olvidando los deberes de su cargo,
solo se ocupaba en sus propios in-
tereses.

A la saz6n moraba en una casa
de campo del distrito, Poncio Rau-
rich labrador muy apreciado y de
nombradía en las poblaciones del
contorno por haber rechazado con
extraordinario valor las vandas de
los árabes, que infestaban el terri-
torio; pero como estos penetrasen u-
na noche oscura en la casa de Pon-
cio, la incendiaron y dieron atroz
muerte á este. La consorte Ermer-
trudes, que por feliz casualidad es-
cap6 para de las manos de los foragi-
dos con su único hijo, de edad como
de unos diez años, se vi6 reducida
á un estado de la mayor pobreza y
estableci6se en una alquería; mas
arruinada esta en las nuevas inva-
siones, refugi6se por ultimo en un
pajar con una borrica, que era lo
único que le quedaba para su sus-
tento y el de su hijo.

Al llegar este á la edad de veinte
años, descollaba por su talle y ar-
rogancia, pues heradara el valor
de su padre, distinguiéndose en los
encuentros con los árabes, por lo
que los campesinos le reconocian
por su guia cual en otros tiempos
á su padre. Vilelmo, que así se lla-
maba, fiero de tamaño honor, jur6
que su venganza con los moros se-
ria implacable, bien como jurara

eterno ódio á los romanos el cartag-
inés Anibal. Sin embargo, por mas
que pareciese que solo le animaba
el espíritu de venganza, no fue indi-
ferente á la mas tierna de las pa-
siones, al amor. El aventajado ta-
lle, su esbelta y noble fisonomía, y
el marcial continente hicieran latir
el corazon de mas de una hermosa;
y Vilelmo, aunque de tan humilde
condicion, pudiera aspirar á ricas
alianzas; pero se apasion6 pérdida-
mente de la huérfana Danlita L'An-
drich.

Esta jóven tan pobre como él, e-
ra sin duda la mas bella de todas
las jóvenes del pais, y al candor e
inocencia, unia las mas amables
cualidades, con una educacion supe-
rior á su estado. Era hija de un cam-
pesino, rico en otro tiempo; pero á
quien arruinaron las frecuentes in-
cursiones de los bandidos, y habia
quedado huérfana á la tierna edad
de once años. Su gentil belleza atra-
ia gran número de adoradores,
mientras que su precoz conocimien-
to y la pureza de su corazon la po-
nian al abrigo de todo riesgo. Vilel-
mo á la vez que el mas pobre de
sus adoradores, era el mas tímido
y comedido, y á cuyas insinuaciones
se mostr6 insensible el corazon de la
sensible huérfana. Pero qué lás-
tima! La suma indigencia en que se
veian abismados impediales sellar
su mútuo afecto con los lazos de
himeneo, contentándose con la li-
sonjera esperanza de un mas dichoso
porvenir. Tiernos amantes, cuán
dulces momentos mezclarianse á
los instantes mas amargos en las
horas de vuestra ilusa pasion.

Algunos años despues de la hor-
rorosa muerte de Poncio, el fiero
Abdumelich, hijo de Almanzor in-
vadi6 el condado de Manresa, y to-
do lo llev6 á fuego y sangre. Unos
evantos foragidos, robando la bor-
rica de la madre de Vilelmo, se
apoderaron de este y se lo llevaron,
salvándole la vida, sin duda porque
juzgarian que les habia de valer
un rico presente.

El mas intenso dolor y la mas
violenta desesperacion se apoder6
de la infeliz madre y de la bella a-
mante, al ver presa de los árabes el
pobre Vilelmo. Desolada corre a-
quella con la velocidad del rayo al
castillo de Rafadell, y echandose á
los pies de Suniafro, le refiere su
desgracia y le insta para que acuda
á libertar su hijo, pues que aun fue-
ra tiempo de dar alcance á los mo-
ros; mas el orgulloso señor, la re-
cibe con la mayor frialdad y casi
con desprecio, y la contesta que no
debía de alarmar el pais por un su-

ceso de tan poca importancia, de
que se veian ejemplares todos los
dias.

La infeliz Ermertrudes llena de
desesperacion, anegada en llanto re-
gresaba triste y angustiosa á su po-
bre albergue, cuando viendo á la
huérfanita, la abraz6 y vieronse cor-
rer mezcladas las lágrimas de la
madre á las de la amante del desdi-
chado Vilelmo.

En semejante apuro resolvi6 la
jóven huérfanita ablandar el duro
corazon de Suniafro. Con este obje-
to se dirige al castillo, é inundados
los ojos en lágrimas, es conducida
ante el Señor. El dulce y bello sem-
blante de la virgen, y la especie de
desaliño que reinaba en toda su per-
sona, la conmocion que esperimen-
taba, los movimientos de su palpi-
tante pecho, su timidez, todo inspi-
raba el mas tierno interés é infun-
dia compasion y amor. Al ver á Su-
niafro ech6se de rodillas y esforz6se
á decirle el objeto de su venida,
bien que los hondos suspiros y los
sollozos ahogaban su voz. Suniafro
asiéndola de las manos la levant6 é
hizo sentar calmándola y dejando
que tomase aliento.

Animada por las espresiones de
cariño y compasion del fingido Su-
niafro, cont6le con trémula voz la
causa de su afliccion, rogándole
pusiera fin á sus dolores,
pues su reconocimiento y el de la
infeliz viuda seria eterno. El lasti-
mero acento de la bella suplicante,
la emocion que padecia y su singular
hermosura, hicieron tan viva im-
presion en el alma de Suniafro,
que una abominable idea asalt6 su
espíritu.

«Nada puedo hacer (contest6 dul-
cificando la voz y aproximando su
silla á la de la muchacha), lo sien-
to vivamente; solo por amor vues-
tro tentaré un medio, cual es el de
rescatar á Vilelmo á fuerza de oro,
esperando que no desdeñareis mis
sacrificios.—Haremos cuanto está
en nosotros para corresponder al
favor de V. (contest6 la inocente
huérfanita); y no lo dude, el cielo
le premiará. No espero de tan lejos
la recompensa replic6 con viveza
Suniafro), lo que deseo, solo de tí
depende, pues puedes hacerme el
mas feliz de los hombres.»

Estas palabras las pronunci6 con
tal acento y las acompañ6 con tales
gestos que infundieron un mortal es-
panto en la candida huérfanita cu-
ya inocencia no comprendiera pri-
mero la criminal intencion de aquel
malvado. Trémula y vacilante tuvo
con todo bastante fuerza para de-
sasiarse de los lascivos brazos de

Suniafro y decirle.—Señor, estoy persuadida que no intentas ultrajar una infeliz huérfana, y sin duda habreis pretendido probar mi amor por Vilelmo; permitidme, pues, que insista en que vayais á su socorro.—Y su aire era tan cándido que fuera imposible verla sin conmoverse el corazón.

En esto redobló Suniafro las instancias, las súplicas y las lisonjas por si podia su infame pasión, mas estrellaronse todos sus esfuerzos en la firme virtud de la huérfanita. Y tentando la última prueba.—Todo (dijo) lo que he prometido estoy pronto ó realizar, pero juro al cielo (continuó con cólera) que si no se me concede el favor que pido, perecerá Vilelmo en un calabozo ó en las manos de sus enemigos. Ya lo ves, su destino esta en tus manos; de tí depende la dicha de ambos; considéralo antes y determinate... Llena de indignación, encendido el rostro é inundada en llanto huye la virtuosa huérfana del funesto castillo, despreciando al brutal castellano.

CARTAGO.

¡Cuantos recuerdos escita el solo nombre de Cartágo! Fundada el año 883 antes de Cristo por una colonia de Fenicios que guiaba Dido aquella reina celebré á la que la brillante mentira de Virgilio ha dado tanta poesía y celebridad, llegó muy pronto á ser el emporio del comercio, y á poseer el cetro de los mares, arrebatándolo á la madre patria, la no menos célebre Tyro. Rodeada por todas partes de arenas áridas, calculó que el comercio debía ser todo su anhelo y el verdadero don de los dioses; y así todos sus esfuerzos se dirigian á este objeto descuidando todos los demas ramos. Inútilmente se buscarian en sus muros las artes de Athenas ó las sabias instituciones de los egipcios; las especulaciones eran la única ocupacion de sus habitantes; y hasta la misma guerra obra para Cartago un cálculo mercantil, puesto que solo tenia por objeto plantear y proteger factorias que logró establecer en España, Sicilia y Cerdeña. Sus navios recorrían el Océano en todos sentidos, y conducían á la ciudad productos y riquezas de todas las regiones; sus navegantes tan intrépidos como los modernos Gamas, dirigían sus atrevidas incursiones á las mares entonces desconocidas, que bañan la Europa septentrional, y

desembarcaban unas veces en las heladas costas de Ingoterra y de las Galias, y otras en las áridas playas del africano desierto, en donde hordas errantes les vendian á mezquino precio el oro y el marfil. Hay autores que afirman que ni aun el nuevo mundo les era desconocido; siendo al menos lo cierto que todos los años enviaban Atlantida, y que estaba mucho mas allá del estrecho Gaditano ó de Gibraltar.

A la otra parte del Mediterráneo habia otra ciudad poderosa. Roma que tenia subyugada toda la Italia y dirigia ya sus ambiciosas miras á Sicilia, de la que su territorio estaba solo separado por el estrecho de Mesina. Hasta entonces las dos ciudades habian permanecido estrañas la una á la otra, pero sus fronteras se tocan ya, son rivales y no tardarán en ser enemigas. Principió al fin una sangrienta lucha y tuvo el Africa que pedir la paz que solo consiguió con onerosas condiciones. Por lo mismo esperó ocasion favorable para romperla, y un hombre que habia salido niño de sus muros, pasó á España, redujo á cenizas á Sagunto, aliada de los romanos y atravesando los bosques de la Galia en medio de pueblos feroces y belicosos, pasó los Alpes con un puñado de soldados, y lanzándose á los fértiles llanos que riega el Po, llenó de terror á Roma ganando tres sangrientas batallas. Sostenido únicamente por el odio que desde niño habia jurado ante el ara á la rival de su patria, resistió durante quince años á los esfuerzos de la Italia entera, y despues obligado á ceder partió á Africa donde arrojado del suelo patrio por la ingratitude de sus conciudadanos, fue á buscar al fondo del Asia menor enemigos de los romanos, y murió casi olvidado de los cartajineses, pero no del senado romano que no respiró libre hasta su muerte. Este hombre era Anibal; y luego que Cartágo no estuvo protegida por su brazo poderoso cayó á impulsos del valor Romano á pesar de la desesperada resistencia de sus habitantes y quedó reducida á un monton de escombros, sobre los que venia Mario á reflexionar sobre la inestabilidad de las cosas humanas. Así concluyó tan memorable guerra en que figuraron ilustres nombres tales como Regulo, Hamilcar, Scipion, Fabio, Anibal y Soonisba la hija de Asdrubal, cuya belleza tuvo tanto ascendiente en el nimida Sifax. Cartágo habia durado tres siglos.

Mucho tiempo despues varios pescadores edificaron casas con las

ruinas de Cartágo, y en seguida segun la voluntad de un emperador Romano volvió á ser una ciudad de consideracion. Esta nueva Cartágo fue patria de un jóven rico, vicioso y apasionado que pasó su juventud en los placeres, y que convertido por los ruegos de su madre llegó á ser S. Agustin, y escribió con sus lágrimas la historia de sus prevaricaciones.

Mas adelante como si habiese vuelto á reanimar su antiguo odio contra Roma, salieron otra vez de su puerto flotas que fueron á amenazar la ciudad de los Césares, en donde se pronunció otra vez con espanto el nombre de Cartágo; porque escondia esta en sus muros levantados á la otra parte del mar como un gigante enemigo á los feroces godos mandados por Alarico y Genserico, que codiciosos de ocupar el trono de Augusto, desgarraban el imperio romano pareciéndoles demasiada lenta su agonía. Despues vino Cartágo á poder de los moros, y en ella murió S. Luis sobre un lecho de ceniza. Algunos centenares de años han pasado despues de esto y la antigua ciudad no existe ya, ó le falta poco para perecer á manos de los bárbaros y á impulsos del tiempo.

Daremos algunas noticias topográficas acerca de la antigua capital del imperio cartaginés. Estaba edificada en una pequeña península, y se dividia en tres cuarteles, cuyo sitio ocupa hoy dia una aldea llamada Alalkat. Murallas flanqueadas con torres la rodeaban, y á ellas estaba anejo un edificio que servia para cuadras, y contenia 300 elefantes y 4.000 caballos; hallándose no lejos de allí un cuartel capaz de 20.000 infantes y 4.000 caballos. Tenia dos bahías unidas por un pequeño canal que servia de comunicacion, y en medio de una de ellas un islote en que estaba el palacio ó casa marítima, y que rodeaban huecos para abrigan las galeras, llamaban á este islote Colhon. La ciudadela llamada Byrsa, estaba edificada en una colina, no lejos del templo de Esculapio en donde se suicidó la muger de Asdrubal con sus hijos por no sobrevivir á la ruina de su patria y á la ignominia de su cobarde esposo. Se cree que el idioma púnico era un dialecto del antiguo Caldeo, segun puede juzgarse por un fragmento conservado en una de las comedia de Terencio, único monumento que nos ha quedado. En las escavaciones practicadas recientemente se han hallado vasos muy elegantes, medallas

urnas y piedras grabadas que representan las constelaciones; el sol y la luna; tambien suelen hallarse con frecuencia unas especies de blasones que representan un caballo y una mano con los dedos abiertos. Estos trozos y algunas columnas de bellissimo mármol se conservan en diferentes museos, pero principalmente en el de Leyde.

En el dia busca en vano el viajero que la tempestad arroja á sus desiertas playas algun resto de Cartago. Sus bahías inutilizadas, algunos trozos de acueducto romano y varios algibes es lo único que queda; los ganados se albergan y viven entre sus ruinas, los beduinos galopan sobre sus tristes escombros, el viento del desierto brama contra sus murallones desquebrajados y el mar que en otro tiempo surcaban numerosas escuadras con sus cerúleas olas una playa desierta en donde crecen algunos miserables árboles, Tal es Cartago.—
A. A.

CONFUCIO.

Aun recordando la fama y reputacion de los sabios de la antigüedad, cuyas obras y doctrinas han influido tanto en las ideas y conocimientos de la sociedad moderna, todavia es difícil averiguar si alguno de ellos goza ni ha gozado nunca mayor prestigio en tanto número de personas como el ilustre filósofo y legislador de la China á quien dedicamos este artículo, ni lo ha conservado tan intacto al través de tantos siglos.

Confucio ó mas bien Confucius, cuyo verdadero nombre es Koung Tsée, pues el otro no es mas que la pronunciaci6n Chinesca latinizada, nació en el Reino de Lou, en el dia provincia de Canton el año 551 antes de Jesucristo. Su familia que era la misma que la de Hoangti, fundador de la legislaci6n China, subsiste aun en el dia, ha dado al estado ministros, príncipes y Emperadores, y cuenta setenta y cuatro generaciones en el espacio de cuarenta siglos. La depravacion y el fausto reinaban en todos los principados que dividian el imperio y las guerras eran continuas entre ellos; tales desórdenes habian

influido en el pueblo extraordinariamente, y el olvido de las antiguas maximas y leyes era completo. Confucio apenas habia llegado á la edad de la adolescencia cuando abandonó las riquezas y honores á que su clase y talentos le daban incontestables derechos, y consagró modestamente su vida á la educaci6n de sus conciudadanos, empuñando la difícil tarea de hacer revivir en ellos la afici6n y el respeto á los antiguos usos. No contento con explicar á sus compatriotas, sin distincion de clases, los invariables preceptos de la moral, fundó escuelas y formó discipulos por todos los puntos de aquel vasto imperio, y para que despues de su muerte siguiese la enseñanza. Tambien compuso una serie de tratados en que esplicó sus maximas ó mas bien las de la virtuosa antigüedad que intentaba reproducir.

Tal fue la noble misi6n de Confucio, á tales trabajos se entregó con ardor, y por tal empresa sufrió mil disgustos y amarguras; porque si se vió acogido y respetado en varias cortes, en otras muchas fué casi despreciado escarnecido. Al concluir su larga carrera, y agotadas sus fuerzas por una prolija y larga enseñanza sentia aun que su doctrina no hubiese recibido mas que estériles aplausos, y estaba muy lejos de preveer el inmenso ascendiente y eterna influencia que lograria algun dia en toda la naci6n. En efecto ningun filósofo, ningun sabio de la antigüedad ha alcanzado el brillante destino de Confucio ni ha obtenido tantos honores póstumos; nunca la doctrina de ninguno de ellos ha tenido como la de el, la gloria de asociarse á la legislaci6n de un gran pueblo. La moral de Sócrates no logró trocar las costumbres de una sola aldea del Atica, y la del ilustre chino continua desde hace dos mil años rigiendo el imperio mas vasto y mas poblado del universo.

Confucio no ha sido directamente, como creen muchos legislador de la China; porque jamas estuvo revestido de la autoridad necesaria para publicar leyes, ni le ocurrió nunca innovar nada en la religion. Si sus doctrinas influyeron en la legislaci6n fué la causa una influencia poderosa, pero indirecta que

llegaron á ejercer sobre la mayor parte de los individuos de la naci6n. Confucio cultivó y profesó la moral: habia nacido virtuoso y conducido por su razon al estudio de la virtud; y siendo filósofo sin ostentacion amó á sus compatriotas y se creyó llamado á ilustrarlos acerca de los caminos que conducen á la verdadera felicidad. Lejos de querer pasar por inventor de su doctrina, recordaba sin cesar que las maximas que enseñaba eran las de los sabios que le habian precedido. Mas si Confucio tomó de sus predecesores los principios fundamentales de su filosofia; supo desarrollarlos de un modo tan original y hacer de ellos tantas y tan sabias explicaciones, que se puede asegurar que en ningun tiempo se ha mostrado la razon humana tan llena de fuerza y de brillantes. Por mas sublime que sea su moral siempre aparece sencilla y conforme á la naturaleza del hombre, pudiendo reducirse el código de filosofia chinesca á un corto número de principios que son: la exacta observancia de los deberes que imponen las relaciones del príncipe con los súbditos, del padre con sus hijos: y del marido con la muger. Añade á esto cinco virtudes principales, cuya práctica recomienda sin cesar: 1.^a la humanidad: 2.^a la justicia: 3.^a la fidelidad en conformarse á los usos y costumbres establecidos: 4.^a la rectitud de talento y de corazon que impele á buscar siempre la verdad: 5.^a la sinceridad. (Concluire)

TEATRO.

Mañana domingo se ejecutará el drama en 3 actos, original de un hijo de Sta. Cruz, titulado

Elvira.

El autor al poner en escena este primer ensayo en el difícil arte de escritor para el Teatro, no puede menos de reclamar la pública indulgencia, debida á sus cortos conocimientos y pocos años.

Seguirá un baile; y terminará la jocosa pieza nueva en 1 acto titulada
EL HIJO EN CUESTION.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ.
Imprenta de EL ATLANTE.